

ISSN: 1988-2688

<http://www.ucm.es/BUCM/revistasBUC/portal/modulos.php?name=Revistas2&id=RCCV&col=1>

<http://dx.doi.org/10.5209/RCCV.55180>



Revista Complutense de Ciencias Veterinarias 2017 11(especial): 40-45

**PERCEPCIÓN DE LA BIOSEGURIDAD ENTRE LOS ALUMNOS
COLABORADORES DEL HOSPITAL CLÍNICO VETERINARIO COMPLUTENSE
(HCVC) ¿SON CONSCIENTES LOS ESTUDIANTES DE VETERINARIA DE LOS
RIESGOS DE LA PROFESIÓN?
PERCEPTION OF BIOSECURITY WITHIN PARTNERSHIP STUDENTS OF THE
COMPLUTENSE VETERINARY CLINICAL HOSPITAL. ARE VETERINARY
STUDENTS AWARE OF PROFESSION'S RISKS?**

Mateos, A y Pérez, B

Facultad de Veterinaria de la UCM. Madrid, España. antomate@ucm.es,

RESUMEN

El profesional veterinario está expuesto de forma inherente a las enfermedades zoonóticas. Por ello es muy importante conocerlas y adoptar las medidas de bioseguridad necesarias para evitar su transmisión. Este estudio ha tenido como objetivo comprobar cómo los alumnos colaboradores del HCVC en el área de Medicina y Cirugía de Pequeños Animales perciben los riesgos de la profesión, cómo los previenen y cómo son informados acerca de las enfermedades zoonóticas. Para ello, se diseñó un cuestionario de 11 preguntas que fue contestado por 51 de estos estudiantes durante el presente curso (2015-16).

Palabras clave: bioseguridad, zoonosis, Hospital Clínico Veterinario Complutense, pequeños animales

ABSTRACT

Veterinary professionals are exposed inherently to zoonotic diseases. That is why it is very important to know them, as far as adopting the necessary biosecurity measures to avoid their

spread. The aim of this study was to test how HCVC's Small Animal Medicine and Surgery partnership students perceive the risks of the profession, how they prevent them and how are they taught about zoonotic diseases. To that end, 11 questions were asked in a written questionnaire, which was answered by 51 of these students during the present year (2015-16).

Key words: biosecurity, zoonoses, Complutense Veterinary Clinical Hospital, small animals

INTRODUCCIÓN

Existen múltiples fuentes de infección para los profesionales veterinarios dedicados a la clínica de pequeños animales: pacientes clínicamente enfermos pueden ser portadores de zoonosis, pero también pueden serlo animales aparentemente sanos. El contagio se puede producir durante cualquiera de los procedimientos rutinarios que se llevan a cabo en las consultas de pequeños animales. Durante el examen clínico se pueden transmitir ectoparásitos por contacto con la piel o heridas abiertas; o bien, diversos patógenos por transmisión aerógena. Jeringas, agujas y otros materiales pueden ser accidentalmente la vía de transmisión de enfermedades, así como las superficies y el material de consulta.

Según Jackson y Villaroel (2012), las zoonosis más comúnmente relacionadas con el contacto con perros y gatos, son: por contacto directo, dermatofitosis, sarnas y leptospirosis; por transmisión oral, giardiosis, ascariosis y toxoplasmosis, y a través de arañazos, heridas o mordeduras, bartonelosis, pasterelosis y rabia. Sin embargo, aunque estas son las más comunes, no son las únicas, ya que existe cierto riesgo, aunque menor, de contraer otras enfermedades como hidatidosis, brucelosis, tuberculosis, campilobacteriosis, dipilidiosis, toxocariosis o leishmaniosis, entre otras; Epp y Waldner (2012).

Estos riesgos son fácilmente prevenibles gracias a medidas de protección personal tan simples como el uso de guantes, el lavado frecuente de manos, el uso de ropa de trabajo específica de consulta limpia o evitando prácticas como la extracción de capuchones de agujas con la boca. La vacunación puede ser también una herramienta de prevención muy importante para enfermedades como la rabia, especialmente en zonas geográficas de elevada prevalencia.

De todas las posibles vías de transmisión de zoonosis, la más común es el contacto directo. La dermatofitosis es la zoonosis más usualmente asociada al contacto con pequeños animales.

MATERIAL Y MÉTODOS

Se diseñó un cuestionario sobre la utilización de equipos de protección individual y conocimiento de enfermedades zoonóticas. Este consistió en una hoja de 11 preguntas, tanto

de respuesta cerrada con 5 opciones diferentes, como de respuesta abierta. Para la obtención de los resultados se pidió la participación de los Alumnos Colaboradores del Hospital (AACCH) del área de Medicina y Cirugía de Pequeños Animales en cualquiera de los servicios que pasan consulta. Este cuestionario se distribuyó tanto en papel y online, mediante el uso de la herramienta de creación de formularios de Google.

RESULTADOS

El número total de cuestionarios considerados válidos fue de 51 (n=51). Entre los encuestados se encontraban alumnos de nueve especialidades diferentes, englobadas todas en la clínica de pequeños animales. Todos los encuestados pertenecían a los últimos tres cursos del actual Grado de Veterinaria: 13 de tercer curso, 20 de cuarto y 18 de quinto.

Respecto al vestuario utilizado durante la actividad en el Hospital, el 100% de los encuestados afirmó utilizar pijama clínico, pero 32 (68,6%) de ellos reconocieron utilizar su mismo pijama para otras actividades como clases prácticas. Respecto a la frecuencia de su limpieza, únicamente siete alumnos afirmaron llevar siempre esta ropa limpia. La mayoría (33 alumnos) afirmó utilizar su ropa de consulta antes de lavarla de nuevo en un máximo de dos ocasiones en caso de que la ropa no se ensuciase; ocho afirmaron lavar su ropa después de utilizarla en tres ocasiones, y tan sólo un alumno reconoció lavar su pijama únicamente cuando estuviera visiblemente sucio.

En cuanto a la higiene de manos, tan solo 14 (27,5%) de los encuestados alegaron lavarse las manos siempre después de atender a cada paciente, antes de atender al siguiente; quince encuestados afirmaron lavárselas en más de tres ocasiones por consulta; y 16 alumnos en hasta tres ocasiones. Sólo seis admitieron que se lavan las manos en hasta 2 ocasiones por consulta.

Por otro lado, respecto al uso de guantes en la consulta, 34 (66,6%) colaboradores admitieron utilizarlos pocas veces, mientras que 13 (25,5%) reconocieron no utilizarlos nunca. Solo un encuestado afirmó utilizarlos bastante y tres, con frecuencia moderada.

También se solicitó a los encuestados valorar la formación recibida en la Facultad sobre bioseguridad y prevención de zoonosis. En este caso, 26 (50,9%) están satisfechos con su formación, 14 estimaron su formación como suficiente, diez la valoraron como buena, y dos alumnos la calificaron de muy buena. En el otro extremo, 24 alumnos consideraron que la formación recibida es insuficiente, y tan solo un encuestado negó haber recibido formación alguna sobre este ámbito. Comparando los resultados entre cursos, 10 de los 13 encuestados de tercero consideró insuficiente su formación. Entre los alumnos de cuarto curso (20), nueve

la consideraron insuficiente, igual número que los que la consideraron suficiente; y tan solo 2 encuestados la consideraron buena. En el caso de quinto curso, los resultados fueron más variables: dos la consideraron muy buena, y siete, buena. Tres encuestados valoraron como suficiente esta formación, mientras que otros cinco la consideraron insuficiente. El único encuestado que afirmó no haber recibido formación en materia de bioseguridad y prevención de zoonosis también pertenecía a quinto curso.

De los 51 encuestados, 12 (23,5%) afirmaron conocer casos de personas que contrajeran una zoonosis ocupacional por contacto con pequeños animales o durante prácticas. Las zoonosis que estas personas contrajeron fueron dermatofitosis, pulicosis, enfermedad de Newcastle, hidatidosis y brucelosis.

Cuando se preguntó a los encuestados que escribieran rápidamente qué enfermedades zoonóticas transmitidas por pequeños animales conocían, 11 (21,6%) de los encuestados no escribió ninguna respuesta. Entre los que sí respondieron (78,4%) se encontró una gran variedad de contestaciones, siendo la media entre ellos de 2,7 respuestas. Se obtuvieron en total 19 enfermedades zoonóticas, pero la respuesta más frecuente fue sarna (22 veces), seguida de rabia (18), dermatofitosis (14) y giardiosis (10). Las otras 15 enfermedades zoonóticas aparecieron mencionadas en menos de diez ocasiones (toxoplasmosis, leishmaniosis, infestación por garrapatas o pulicosis, entre otras).

En relación a su percepción del riesgo, ninguno de los encuestados reconoció sentir un riesgo muy alto de contraer enfermedades zoonóticas en una consulta de pequeños animales. Solo un alumno rechazó que existiera cualquier tipo de riesgo, mientras que prácticamente la mitad de los encuestados (24) afirmaron que perciben este riesgo como bajo, 20 apreciaron este riesgo como medio y únicamente seis consideraron que existe bastante riesgo.

Finalmente, se pidió su opinión sobre la realización de un seminario anual, a comienzos de curso, sobre bioseguridad, zoonosis y prevención de riesgos en el ámbito de la clínica de pequeños animales para los alumnos colaboradores. Nadie lo consideró innecesario, aunque un encuestado dudó de su utilidad y cuatro consideraron que podría ser útil. La propuesta gozó de buena acogida entre los encuestados dado que 34 la valoraron como útil al tratarse de un asunto importante y 12 consideraron que una iniciativa así sería imprescindible para los alumnos.

DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos indican que los estudiantes perciben parcialmente los riesgos inherentes a la actividad clínica con pequeños animales. Probablemente esta sensación de

seguridad pueda estar influida por el desconocimiento de casos de zoonosis o por una escasa formación en materia de prevención de riesgos en el ámbito clínico, como ellos mismos admiten al considerar, por lo general, que sería necesario ampliar la formación en este ámbito. No obstante, es alarmante cómo algunas herramientas de protección personal son utilizadas de forma casi anecdótica por la mayoría de alumnos. Posiblemente este resultado se deba al desconocimiento general de los riesgos existentes. Esta incoherencia entre percepción e insuficiente adopción de medidas parece generalizada entre la profesión, según resultados de encuestas de otros países; Wright *et al.* (2008). Sin embargo, la aplicación de medidas básicas, como el uso de guantes y una correcta higiene de manos evita la posibilidad de transmisión de infecciones y su diseminación a zonas comunes de la Facultad; Heinrich *et al.* (2014). Es alentadora la buena predisposición general mostrada por los estudiantes a recibir formación complementaria en materia de zoonosis y su prevención. Los alumnos de últimos cursos y los veterinarios en sus primeros años son más vulnerables a estas situaciones; Jackson y Villarroel (2012). En vista de los resultados, consideramos conveniente la realización de un seminario anual para los colaboradores, que sería útil para su etapa como internos en el HCVC así como para su futuro profesional.

CONCLUSIONES

Los estudiantes colaboradores del HCVC perciben cierto riesgo en la consulta veterinaria; no obstante, no lo clasifican en su mayoría como riesgo alto. Por lo general no se toman medidas básicas de prevención de riesgos biológicos, como el uso de guantes o el lavado frecuente de manos. Existe, por lo tanto, una discrepancia entre la percepción del riesgo y los medios utilizados para evitarlo. Tras este estudio consideramos que es conveniente la realización de un seminario a principio de curso sobre pautas básicas de bioseguridad.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos la colaboración de nuestros compañeros del Hospital por su paciencia y su buena predisposición para colaborar con este proyecto.

BIBLIOGRAFÍA

Epp T, Waldner C. 2012. Occupational health hazards in veterinary medicine: zoonoses and other biological hazards. *The Canadian Veterinary Journal*. 53(2):144.

Heinrich ERE, KuKanich KS, Davis E, White BJ. Public health campaign to promote hand hygiene before meals in a College of Veterinary Medicine. *Journal of Veterinary Medical Education* 2014; 41(3):301-10.

Jackson J, Villarroel A. 2012. A Survey of the risk of zoonoses for veterinarians: Zoonoses among veterinarians. *Zoonoses and Public Health*. 59(3):193-201.

Wright JG, Jung S, Holman RC, Marano NN, McQuiston JH. 2008. Infection control practices and zoonotic disease risks among veterinarians in the United States. *Journal of the American Veterinary Medical Association*. 232(12):1863-72.